

La presente carta está dirigida estudiantes de la formación docente.

*Lo real
no tiene nunca la iniciativa
sólo puede responder, si se lo interroga
Pierre Boudieu*

Muchas veces en el inicio de la carrera docente, nos desvela la ansiedad por el desarrollo del contenido y la primera evaluación. Ponemos en tensión y crítica nuestros conocimientos teóricos “aprendidos en la formación docente”. Nos invade un conjunto de emociones miedos, inseguridades acerca de nuestro rol en la institución escolar. Nos desbordan las tareas que son parte de la burocracia del sistema. Nos inquieta cumplir con la organización, los tiempos y las formas institucionales de la escolarización. Tenemos confianza en nosotros mismo y a la vez somos temerosos de los pasos que vamos dando y andando.

En esta construcción como sujetxs docentes a veces nuestros cuerpos se presentan como retractando a Sarmiento, estáticos, seguros, de amplio conocimientos, en el aula ensayamos monólogos sin ser consciente de ello. Otras veces nos sentimos solos/as y dialogamos con amigxs imaginarixs de nuestros avances, retrocesos, errores, autocríticas.

Y en este momento tan complejo advertimos que la parte más interesante de la docencia es el contacto y acercamiento a lxs niñxs. Para ilustrar esta idea traigo como metáfora el río de Borgues y Heraclitos, presente y permanente con aguas que no son las mismas. Es decir “enseñamos”(río), pero hay que señalar que la práctica docente atraviesa a niños/as, jóvenes, adultos de diferentes maneras. Al igual que el tiempo cruza a los docentes, estos mismos traspasan a las distintas generaciones y en este afluyente ambas partes se nutren, aprenden, yerran y cambian. En ese río es importante el vínculo y la mirada del pedagogo hacia el niño/a que se transita con miedos y fantasías. Al respecto desde Lajonquiére nos invita a pensar en el niño/a extranjero, extraterrestre y salvaje. Es importante que el docente observe ¿Cómo se transita y se visualizó en la situación de enseñanza y en la relación docente- estudiante? como docente ¿Qué esperamos de los niños/as y viceversa? ¿Esas expectativas son compartidas? ¿Cómo abrir esa puerta para conocernos y encontrarnos? ¿Qué emociones, conocimientos y experiencias posibilitan el encuentro entre nos-otros para compartir un espacio de aprendizaje mutuo? ¿**Cómo posicionarnos** frente a ese niño que espera, que lo escuchemos y acompañemos? ¿Será que por un breve momento podemos tomar distancia del “hacer docente” y “el deber ser docente” para mirarnos y reflejar nuestra labor docente “en y con el/la niño/a”? en esa proyección de la enseñanza ¿Cómo abordamos los conocimientos de la formación docente, sin dejar de lado las expectativas del niño/a? Como

plantea S. Sierra: *¿Cómo se relacionan los saberes sobre la educación y los modos de pensar y habitar eso que llamamos infancias?*¹ *¿Cómo lograr una educación exitosa donde el niño/a ocupe un lugar en el sueño de los otros? ¿cómo acoger y recibir a ese sujeto de aprendizaje para que construya su propio sueño y conquiste su lugar, en el sueño del otro?*

¿Dónde nos posicionamos los docentes? ¿Nos detenemos en el acto de educar, cuando salimos del corcet de la enseñanza y nos asombramos por los interrogantes e intervenciones de lxs sujetxs de aprendizaje, para generar puentes de aprendizaje? o *¿Las rutinas, ritos y prácticas escolares nos ubican en una educación para producir?*² La búsqueda de un camino implica transitar otros ¿Considerando al niño/a o la esencia de la institución escolar o ambos? La situación de enseñanza, es un punto de tensión que nos entusiasmará o desbordará, según como lo miremos puede ser un problema o un desafío ¿es una construcción o un devenir de la pedagogía?

Al respecto es un reto constante complejo, diverso, no es único. Es una dialéctica con retornos inacabados, a veces confusos, inestable que implica niñxs- identidades- crianzas-educación- pedagogías para acompañar y enseñar. En esa búsqueda creemos que encontramos “respuestas” en libros, planificaciones, evaluaciones, correcciones. Sin embargo, la búsqueda abre otros interrogantes en el trabajo de la práctica docente.

Prof. Mónica Sardina

